

Aseadores de calzado en la vía pública. Un estudio de caso para la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México

Street shoe cleaners. A case study for Monterrey City, Nuevo León, Mexico

Jesús Rubio Campos¹

Rubio Campos, J., Aseadores de calzado en la vía pública. Un estudio de caso para la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*. 59, 47-55, 2013.

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es analizar la actividad del aseo de calzado en la vía pública, desde el punto de vista de los trabajadores, a fin de conocer sus condiciones laborales, la propiedad de los medios de producción, la organización sindical, las relaciones con el gobierno, así como los retos que enfrentan en el desarrollo diario de su labor. Para ello, se siguió una metodología de investigación primordialmente cualitativa, a partir de un estudio de caso para la ciudad de Monterrey, integrado con base en herramientas tales como el mapeo en campo, la observación participante y entrevistas semi estructuradas con líderes de la unión de aseadores, así como con los mismos trabajadores. Se encontró que el oficio del aseador de calzado, o "bolero" como se le conoce comúnmente en México, enfrenta retos importantes, siendo el más relevante la poca propensión a la organización colectiva por parte de estos trabajadores, derivada de la dualidad en la posesión de medios de producción, al ser las personas que rentan sus puestos las menos propensas a participar en actividades comunes. Por otro lado, los aseadores que no están en la unión no pueden gozar de los beneficios tales como la ayuda contra accidentes o defunción, que aunque es limitada, es un apoyo en épocas difíciles.

Palabras clave: aseadores de calzado, boleros, sindicatos.
Keywords: *street shoe cleaners, trade unions.*

Recibido: 26 de Febrero de 2013, aceptado: 27 de Agosto de 2013

¹ El Colegio de la Frontera Norte, sede Monterrey, rubio@colef.mx

ABSTRACT

This research analyze the street shoe cleaners activity in Monterrey city, in order to know the labor conditions of their workers, the working tools and facilities ownership, their propensity to affiliate in unions, their relationships with the government, as well as the challenges they face in the daily development of its activity. To meet these purposes, we mainly used a qualitative methodology through a case study. It was found that the shoe cleaners faces significant challenges, being the most important the low propensity for collective organization in unions, derived from the duality in the possession of production means, because people who rent their working tools and facilities have a low propensity to engage in common activities. On the other hand, the workers who are not in the union, cannot enjoy the benefits such as help against injury or death, which although limited, it is a support in difficult times.

INTRODUCCIÓN

Los aseadores de calzado o boleros, como se les conoce en Monterrey, realizan una de las actividades informales con más abolengo en esta ciudad. Dada su dinámica actividad comercial, que se alberga en el centro de la misma, múltiples negocios de diversos giros hacen necesaria la labor de una gran cantidad de boleros, a fin de atender las necesidades de limpieza de calzado de los empleados.

El diccionario *Larousse* designa como "bolero" a la persona que lustra el calzado, mientras que

el *Diccionario de la Lengua Española* lo nombra "limpiabotas", es decir, la persona que se dedica al aseo de botas o calzado en general, término que en la actualidad no es muy utilizado en México, pero sí en Perú.

Existen pocos estudios académicos sobre el trabajo del aseo del calzado, proviniendo la mayoría de la información que se conoce sobre el tema de los medios de comunicación, motivo por el cual, la presente investigación pretende abonar en la construcción teórica de esta actividad productiva, a fin de subir la discusión del tema a la agenda pública.

Entre los pocos estudios académicos de este oficio elaborados en México se encuentra el de Guerrero (2007), quien analiza a los boleros en la Ciudad de México desde el punto de vista histórico y dentro de su contribución al trabajo infantil en las calles del centro. Desde 1918 existen registros de problemas entre los aseadores de calzado con la entonces Dirección de Rastros y Mercados con el registro de la actividad y el cobro de derechos por la licencia para ejercer su trabajo. Incluso, cita que 232 boleros fueron remitidos a la Comisaría municipal al negarse a pagar derechos.

Otros estudios realizados en Perú, como el de Cáceres (1969) y Revilla (2010), analizan la actividad del aseo de calzado, dando de manera incipiente una construcción teórica más elaborada, denominada en dicho país como "limpiabotas". La primera autora analiza de manera pionera las condiciones económicas, educativas y familiares de los limpiabotas en general; mientras que la segunda hace un trabajo más reciente, centrando su interés en los niños que trabajan en esta actividad.

El trabajo de Revilla se realizó para el Cono Norte de Lima Metropolitana, a partir de una encuesta aplicada a una muestra aleatoria de 180 niños aseadores de calzado entre el año 2005 y 2009, como parte de su tesis de maestría en política social.

Esta actividad se lleva a cabo predominantemente en la vía pública, lo que la hace enfrentar diversos retos. El objetivo del presente estudio es analizar la estructura institucional y organizacional mediante la cual se lleva a cabo la actividad del aseo de calzado, desde el punto de vista de los trabajadores, a fin de conocer sus condicio-

nes laborales, la propiedad de los medios de producción, la organización sindical, las relaciones con el gobierno, así como los retos que enfrentan en el desarrollo de su actividad.

En la zona hotelera de la calle Hidalgo y el paseo Comercial Morelos de Monterrey se concentra una gran cantidad de paseantes y empleados de oficinas y comercios, lo que genera una demanda por servicios de aseo de calzado.

Los boleros de esta zona están organizados por medio de una Unión de Aseadores de Calzado, la cual a su vez pertenece a una confederación nacional de trabajadores.

El sindicato que aglutina la mayor parte de los boleros del primer cuadro de la ciudad de Monterrey es la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), fundada en 1943 y adherida al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La hipótesis planteada en la presente investigación es que aunque los trabajadores que se dedican a esta actividad están organizados en sindicatos que les brindan cierto nivel de protección y gestión ante la autoridad, esto no necesariamente deriva en una mejora sustancial en sus condiciones laborales.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para cumplir con el objetivo y la hipótesis anterior, se siguió una metodología de investigación primordialmente cualitativa, a partir de un estudio de caso para la ciudad de Monterrey.

Un caso es una entidad dotada de límites de espacio temporales, de una estructura y lógica específicas de funcionamiento. En los estudios de caso lo que se pretende es conocer las características y dimensiones que posee el grupo o comunidad estudiado en su particularidad, y ver la lógica que relaciona sus elementos y los significados que para sus actores adquieren las interacciones sociales en el particular contexto en que tiene lugar (Gundermann, 2001:260-283). Lo anterior con la finalidad tener una comprensión más profunda del fenómeno bajo estudio en un contexto de vida real (Yin, 2004:1), que nos permita responder el planteamiento de un problema, probar o desarrollar hipótesis, y ayudar en la acumulación de conocimiento alrededor de un tema.

El caso fue integrado a partir de herramientas tales como el mapeo en campo, la observación participante y quince entrevistas semi estructuradas con el líder de la unión de aseadores y con los mismos boleros, realizadas durante abril del 2011, en la zona hotelera de la calle Hidalgo y el paseo Comercial Morelos del centro de Monterrey, Nuevo León, México.

El mapeo de campo consiste en una primera inmersión al escenario geográfico que se desea investigar, y tiene como fin validar la presencia de los sujetos, fenómenos o relaciones que se desean estudiar, así como detectar las posibles restricciones o barreras que se pueden presentar durante el trabajo de campo. En esta exploración del contexto que se seleccionó inicialmente, básicamente se hace una visita o recorrido que permita realizar una evaluación para decidir si esa ubicación es la más adecuada para cumplir con los objetivos de investigación (Hernández, 2008: 533-558).

Posteriormente, la observación participante permite dar cuenta de los fenómenos sociales a partir de la mirada inquisitiva y el registro sistemático y controlado de contextos, situaciones e individuos en que se generan los procesos sociales, analizando el fenómeno desde adentro. Es desarrollada por un sujeto extraño que se introduce en un contexto sociocultural diferente al suyo, a fin de comprender esa cultura ajena mediante la observación (Sánchez, 2001: 97-131).

Para confirmar y triangular los hallazgos del mapeo de campo y la observación participante, se hizo uso de entrevistas semiestructuradas, las cuales se apoyan en un guión preestablecido, pero dando libertad tanto al entrevistador como al informante de expresarse en diversos temas de su interés (Vela, 2008: 76-77).

RESULTADOS

Como ya se mencionó, además de las entrevistas con los boleros, se realizó una entrevista a profundidad con Martín Zapata Reyna, líder en funciones de la Unión de Aseadores de Calzado de la CNOP en Nuevo León, pues el líder formal, Rogelio Esquivel Capetillo, ha estado enfermo por largo tiempo.

Según Zapata Reyna, en el centro de Monterrey existen al momento entre 112 y 130 boleros

afiliados a la CNOP. Además, hay boleros afiliados a otros sindicatos, como la CROC y la CTM, sobre todo aquellos que están en la Av. Madero y fuera del primer cuadro de la ciudad.

La Unión de Aseadores de Calzado de la CNOP tiene su origen en la Ciudad de México. "Algunas personas vinieron aquí y empezaron a agremiar a los aseadores de calzado en todo lo que es la zona centro de Monterrey" (Martín Zapata, líder de la Unión, 7 de septiembre de 2011).

Martín Zapata mencionó que la estructura de la Unión consiste en tener un secretario, subsecretario, conflictos y trabajo, primeros auxilios y tesorería. De igual manera, afirma que en la época de administraciones municipales del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en Monterrey tuvieron mucha paz y respeto a su trabajo; pero ahora que la ciudad es gobernada por alcaldes provenientes del Partido Acción Nacional (PAN), reina la zozobra y se sienten permanentemente bajo riesgo de desalojo:

Desde que inició la administración panista hemos tenido problemas, han querido quitarnos; como federación luchamos para que no suceda. Hay un conflicto muy fuerte con el municipio. No nos están cobrando los permisos de uso de suelo. Ésa es una forma de presión, no nos abren la caja, no nos reciben los pagos, y pues entonces nos van a querer quitar, porque no tenemos los permisos en regla. Es un tema que ya se está revisando con la federación en la Ciudad de México (Martín Zapata, líder de la Unión, 7 de septiembre de 2011).

Respecto a este tema, en abril de 2013 la administración municipal, a cargo de Margarita Arellanes, mandó desalojar a los boleros y puesteros de la Plaza Comercial Morelos, mismos que volvieron días después a sus lugares de trabajo, tras protestas frente al Palacio municipal y una ríspida negociación entre las autoridades y la CNOP, en la cual Martín Zapata participó (Zúñiga, 2013).

A continuación se presentan las tipologías o clasificación a partir de ciertas características comunes encontradas para esta actividad en la presente investigación, respecto a la propiedad de los medios de trabajo, la pertenencia al sindicato, el contar o no con permiso municipal, la experiencia, la educación y la dedicación exclusiva a la actividad u otras fuentes de ingreso, las cuales facilitarán el presente análisis.

Tabla 1. Tipología de los aseadores de calzado en Monterrey

Característica	Tipo 1	Tipo 2
Permiso municipal	Sí tiene permiso municipal.	No tiene permiso municipal.
Propiedad de los medios de trabajo	Propia.	Rentada por \$40-70 pesos diarios.
Pertenencia al sindicato	Sí y paga cuota de \$30 pesos al mes y asiste a juntas. Sí, pero no paga cuotas y no asiste a juntas.	No pertenece al sindicato pero el puesto es de él. No pertenece al sindicato aunque el puesto sea de él.
Género	Hombres	Mujeres
Experiencia	Con más de 10 años de experiencia.	Con menos de 10 años de experiencia.
Educación	Básica (primaria y/o secundaria).	Media (preparatoria y técnica).
Dedicación exclusiva	Sí, sólo se dedica a esto.	No, lo combina con otras actividades.

Fuente: Elaboración propia.

Permiso municipal

Respecto a las licencias o permisos para desarrollar la actividad, se encontró que no todos cuentan con ellos, pues actualmente ya no se otorgan en el municipio, quien es el orden de gobierno encargado de regular el comercio de bienes y servicios en la vía pública.

Zapata Reyna, actual líder en funciones de los boleros, tiene más de 36 años dedicándose a este oficio, y cuenta con un permiso que data desde la época de su abuelo, quien también se dedicaba a lo mismo: "En la actualidad ya no se dan permisos municipales. Hay mucha gente que trabaja sin permisos, por debajo del agua [sic], pero si hubiese alguna autoridad que exigiera los permisos, saldrían más de la mitad" (Martín Zapata Reyna, comunicación personal, abril de 2011).

Algunos permisos, o folios, como los llama Zapata, se venden a cualquier otra persona cuando alguien ya no se quiere dedicar a esta actividad, debido a que el permiso vale más que el puesto mismo.

Así, para desarrollar esta actividad en la Plaza Morelos y la zona hotelera, algunos permisos han sido traspasados por generaciones. "Inclusive mi permiso es desde 1940" (Luis de los Reyes Martínez, bolero Plaza Hidalgo, comunicación personal, 17 de abril de 2011). "Hace años que no hay permisos municipales. El 50% de nosotros no tiene permisos. Yo desde 1993 estoy aquí y no he podido obtener mi permiso" (Bolero anónimo, comunicación personal, abril de 2011).



Figura 1. Bolero en la zona comercial Morelos del Centro de Monterrey.

Fuente: Rubio Campos, Jesús (2011).

Propiedad de los medios de trabajo y pertenencia al sindicato

Respecto a las cuestiones gremiales, el líder de la Unión, Martín Zapata, mencionó que cada bolero afiliado paga una cuota mensual de \$30 pesos al sindicato y los boleros se reúnen una vez al mes.

Sin embargo, se encontró que la propiedad de los medios de trabajo es un factor clave en la fuerza asociativa, pues el puesto de boleear muchas veces no es propio, sino que es rentado por una cantidad que varía entre \$40 y \$70 pesos diarios, lo que condiciona el pertenecer y participar en un sindicato o no.

Comúnmente el puesto viene rentado con todo y el permiso, como se mencionó anteriormente, lo que impacta en la propensión a la unión de los trabajadores, ya que al no ser suyos los dos medios de trabajo principales, los boleros no sienten la necesidad de ir a las juntas, pues se asumen como empleados y piensan que en todo caso es el dueño quien debe ir a las reuniones, lo que se refleja en una cultura de trabajo individualista, donde un bolero no conoce más allá del próximo compañero cercano a su puesto, por lo que tampoco se juntan fuera del sindicato. Además, muchos de los que sí son dueños no van a las juntas mensuales.

Hay algunos boleros que aunque son dueños de su puesto no están sindicalizados por problemas personales con líderes anteriores:

Yo no estoy sindicalizado a la CNOP, hay muchos abusos. Tú tienes que pagar cada mes tu cuota y estás pagando como quien dice para que protejan tu espacio. Anteriormente si no les dabas dinero mandaban a la gente de comercio para que te retiraran tu puesto. Al municipio le pagas como \$150 pesos al mes (por el permiso). Nosotros le dábamos ese dinero al líder y además lo de las cuotas al sindicato, y resulta que el líder estuvo un año sin darte su dinero al municipio y entonces me querían quitar, por eso me salí del sindicato, el líder es sólo para abusar, para quitarte tu dinero (Bolero anónimo, comunicación personal, 13 de abril de 2011).

Otros boleros, como Luis –quien tiene 39 años trabajando en el oficio–, nos dice que siempre va a las juntas el primer jueves de cada mes, y aporta su cuota al sindicato mensualmente.

Otro ejemplo de personas que no son dueñas de su puesto y que por tal motivo no manifiestan sentido de pertenencia al gremio es el de José Ángel: “No estamos unidos. Casi no nos juntamos” (Comunicación personal, 17 de abril de 2011).

De igual forma, otro bolero de la calle Morelos, que no quiso dar su nombre, dijo que sólo “ayudaba a un amigo” trabajando su puesto, y a cambio le daba la mitad de las ganancias. Cuando no se dedica a bolear, lava autos (Comunicación personal, 18 de abril de 2011).

Género

Aunque no fue común hallar mujeres en este oficio, nos encontramos con Alejandra, quien desde diciembre de 2010 se dedica al trabajo de bolera. Sobre su trayectoria laboral, antes de ocuparse al aseo de calzado trabajaba como parte del personal de seguridad de una fábrica.

Sobre las juntas en el sindicato, ella no ha ido a ninguna, pues dice que no es dueña del puesto, sino que se lo rentan a cambio de 40% de lo que gane diariamente (Alejandra, Plaza Morelos, comunicación personal, 17 de abril de 2011).

Experiencia y educación

Respecto a la experiencia, la mayoría de los boleros entrevistados tienen más de 10 años laborando en esta actividad, y muchos de ellos siempre han estado en la misma zona. Por ejemplo, en la Plaza Hidalgo hay personas que tienen más de 39 años trabajando de boleros prácticamente en el mismo lugar.

Sobre la renovación de los puestos, el municipio de Monterrey y los comerciantes formales de la Plaza Hidalgo, principalmente hoteleros, han cambiado los viejos por otros más modernos de acero inoxidable. “Estos puestos nuevos los donó el municipio para mejorar la imagen de la plaza” (Luis de los Reyes Martínez, bolero Plaza Hidalgo, comunicación personal, 17 de abril de 2011).

Algo interesante que se encontró entre los boleros es que utilizan las lonas de sus puestos para publicitar productos. Sin embargo, eso lo maneja el sindicato (CNOP), lo cual no necesariamente es bien visto como por todos. “Los anuncios en los puestos es algo que el secretario general ha manejado, de que nos las traen, pero no sabemos cuánto se paga ni nada. Hemos tenido anuncios de Plaza de la Tecnología, JUMEX, GATORADE” (Zapata). “Sobre las ventas de la publicidad de las empresas en los toldos, ellos, los líderes, se quedan con todo, no le dan nada de dinero a la gente” (Bolero anónimo, comunicación personal, 13 de abril de 2011).

Ingresos

Sobre los ingresos de los boleros, rondan entre los \$100 y los \$300 pesos diarios. Sin embargo, no son libres, pues hay que descontar los materiales (pintura, grasa, cepillos, trapos, jabón), así como las cuotas al sindicato, el transporte y la comida.

Sobre el actual líder en funciones de la Unión, es dueño de su puesto y ésta es su única actividad económica, cobrando \$15 pesos por boleada, con un promedio de diez boleadas al día "en las épocas buenas", lo que daría \$150 pesos diarios. "La actividad ha andado baja por la inseguridad y la crisis, pero esperamos que sea temporal" (Zapata Reyna). "Ahorita saco unos \$300 pesos diarios, aunque cuando se llevó a cabo la remodelación de la Plaza Morelos, la clientela bajó casi un 50%" (Luis de los Reyes Martínez, bolero Plaza Hidalgo, comunicación personal, 17 de abril de 2011).

Igual ganan otros boleros, como Juan Luna, o el "bolero de los cepillos" como se le conoce en Youtube. Él es dueño de su puesto y trabaja de lunes a sábado (Comunicación personal, 13 de abril de 2011).

Juan tiene más de doce años trabajando en la calle Escobedo, entre Morelos y Padre Mier. Sobre su trayectoria laboral, antes trabajaba en la línea de producción de una empresa automotriz,



Figura 2. Bolero en la zona comercial Morelos del Centro de Monterrey.

Fuente: Rubio Campos, Jesús (2011).

también laboró como administrador de créditos, y en una agencia de publicidad. Es un caso poco común en el oficio, pues cuenta con una carrera técnica de analista programador y contador fiscal, lo cual le permitió en una época dar clases sobre materias de contabilidad.

Sin embargo, otros boleros ganan mucho menos. José Ángel tiene más de diez años de dedicarse al oficio, siempre en la calle Emilio Carranza. No es dueño de su puesto, sino que paga \$70 pesos diarios por la renta del mismo: "A veces me llevo \$150 pesos o \$200 pesos, pero de ahí tengo que pagar los \$70 pesos y la grasa, la pintura, etc." (Comunicación personal, 17 de abril de 2011).

Estrategias de protección social

La Unión de Aseadores de Calzado de la CNOP ha desarrollado, de manera incipiente, algunas estrategias de protección social, principalmente la ayuda por defunción y para accidentes, incluso automovilísticos. "Dentro de la mesa directiva hay un delegado de primeros auxilios. Cuando un compañero está enfermo se le da la ayuda que necesita para los medicamentos, se le da un préstamo o incluso se le pagan las medicinas, eso directamente, para que no lo gaste en otras cosas" (Martín Zapata Reyna, líder de la Unión de Aseadores de Calzado de la CNOP, comunicación personal, 22 de abril de 2011).

Después, se busca la forma de que se reintegre el dinero prestado de la caja chica de primeros auxilios.

Otro apoyo mencionado por Zapata es la eliminación del cobro de las cuotas mientras persiste la necesidad económica, lo cual ayuda de alguna manera a enfrentar insolvencias financieras. Afirmó que estos apoyos sólo son posibles si el agremiado va al corriente en el pago de sus cuotas, y asiste regularmente a sus juntas: "Tenemos derechos y obligaciones" (Zapata).

Cuando algún familiar muere, la ayuda del sindicato es considerada por algunos como insuficiente; los boleros llevan a cabo sus propias cooperaciones voluntarias para estos casos o cuando pasa algún accidente. "Pues ése es el problema compadre, aquí hay que rascarse con sus propias uñas en cuestión de eso (accidentes), porque en ayuda del sindicato nos dan \$500

pesos y cuando se muere alguien, nos alivianan con \$500 o \$1,000 pesos, ni para el camión" (Luis, bolero de Plaza Hidalgo).

Además de los apoyos brindados directamente por el sindicato, éste se encuentra realizando gestiones de afiliación al programa federal del Seguro Popular. "No tenemos convenio con hospitales, ni públicos ni privados. Como un 80% de los trabajadores que estamos aquí carecemos de servicios médicos y apenas estamos tratando de afiliarnos todos como Unión al Seguro Popular, porque se requiere, se enferman y pues, ¿de dónde se saca dinero?" (Martín Zapata Reyna, líder de la Unión de Aseadores de Calzado de la CNOP, 22 de abril de 2011).

Sin embargo, en la investigación se pudo constatar que por ahora son varios los boleros que no cuentan con el apoyo de este programa: "No tengo Seguro Popular, me han dicho mis clientes que trabajan en Gobierno, 'date de alta, no está de más', pero no lo he hecho" (Bolero anónimo, 17 de abril de 2011).

Otro aseador de la Plaza Hidalgo nos comentó que no se ha dado de alta en el Seguro Popular, pues cuando algo le pasa en cuestión de salud pide favores a sus clientes que trabajan en la administración pública:

No he tenido tiempo de darme de alta, en verdad, aunque al parecer sí me va a hacer falta. Cuando hay una enfermedad, digamos, fuerte, que hay que llevar a mis hijos al hospital, pues los llevo y ya, aquí la ayuda que tenemos es de los diputados, como pues aquí vemos al gobernador, al alcalde, a toda esa gente, pues si necesitamos algo vamos y los buscamos al Congreso y nos dan una hojita para el Hospital Civil, o sea, cuando es algo por decir una operación urgente o pesada. A mí me pasó una a mi chavo, me lo asaltaron, me le andaban mochando el brazo y le pedí apoyo a un senador. Me cobraban \$60,000 pesos y no, gracias a Dios no pagué nada, son los beneficios de estar aquí en esta zona (Luis de los Reyes Martínez, bolero Plaza Hidalgo, 17 de abril de 2011).

Otros, como José Ángel, ya se están afiliando por su cuenta. "Cuando se enferma mi niña voy con una doctora y le pago lo que es la consulta y aparte las medicinas, pero ya afilié a mi niña al Seguro Popular, y estoy esperando la credencial" (17 de abril de 2011).

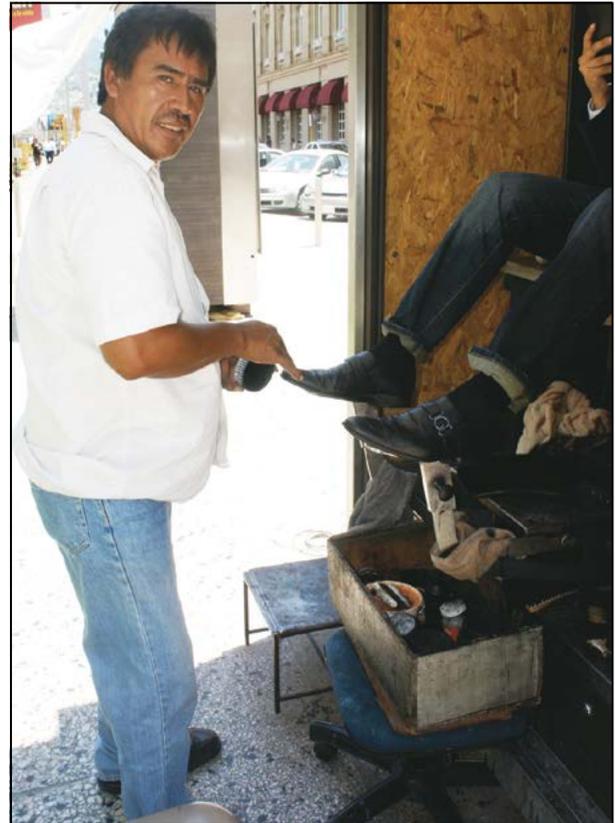


Figura 3. Bolero en la hotelera Hidalgo del Centro de Monterrey.

Fuente: Rubio Campos, Jesús (2011).

Así, se muestra que los beneficios que se piensa pueden derivarse de la Unión no son cien por ciento palpables para todos los boleros, lo cual se discutirá más adelante en la sección de las conclusiones y recomendaciones.

DISCUSIÓN

Como se mencionó en la introducción, es en Perú donde se comienza a investigar de manera más formal la actividad del aseo de calzado. Tanto en Lima como en Monterrey el aseo de calzado se realiza primordialmente en las calles, aunque en Monterrey se comienzan a ver boleros dentro de centros comerciales.

Algo interesante del caso de Lima es que, al igual que en Monterrey, la labor del aseo de calzado es dominada por varones. Revilla (2010:107) indica que éste es un hecho cuyas razones aún no han sido exploradas a profundidad, y obedece más a costumbres arraigadas. Una razón puede ser que siendo una

actividad que se lleva a cabo primordialmente en las calles, con los riesgos inherentes a esta condición, sea más susceptible de ser realizada por varones.

Sobre la organización sindical y el reconocimiento de la actividad por parte del gobierno, el estudio de Revilla (2010) denota una mayor fortaleza en Lima, Perú, que en el caso de Monterrey, donde la propiedad de los medios de producción condiciona la fortaleza sindical.

Si bien Revilla (2010:105) menciona que la actividad de limpiabotas en las calles de Perú puede fecharse alrededor de 1940, un parteaguas en el reconocimiento y visibilidad de esta actividad en dicho lugar fue el establecimiento en 1998 de la Federación Nacional de Trabajadores Lustradores de Calzado (FENTRALUC), que permitió en 1990 la aprobación de la Ley N° 25249, mediante la cual se estableció la creación de la Caja de Protección y Asistencia de los Trabajadores Lustradores de Calzado del Perú (CAJAPATRAC), cuya misión es "implementar y desarrollar programas sociales a nivel nacional que contribuyan al establecimiento y funcionamiento de una red de protección social mediante la prestación de servicios diferenciados y de calidad dirigidos a los trabajadores lustradores de calzado y sus familias que se encuentren en situación de riesgo social, abandono y extrema pobreza".²

Una diferencia entre este estudio y el de Revilla (2010) para Lima, es que en dicho país existen niños que laboran realizando esta actividad, mientras que en Monterrey no fueron encontrados menores que se dedicaran a esto. Los menores trabajadores de Lima son vistos como una competencia para los aseadores adultos, y son dejados fuera de la unión sindical, ocasionando roces entre ellos.

En general, la evidencia encontrada en la presente investigación sugiere que los retos enfrentados por los aseadores de calzado en ambas ciudades son similares, y los han enfrentado por medio de la organización en uniones, logrando así una mayor institucionalización en el caso de Lima que en el de Monterrey.

CONCLUSIONES

El oficio del aseador de calzado tiene un fuerte arraigo en la ciudad de Monterrey. Sin embargo, enfrenta retos importantes para el desarrollo de sus actividades, siendo el más relevante la poca propensión a la organización colectiva por parte de los boleros, derivada de la dualidad en la posesión de medios de producción, siendo las personas que rentan sus puestos las menos propensas a participar en actividades comunes.

La poca organización impacta negativamente en la capacidad para gestionar permisos ante las autoridades municipales para laborar en la vía pública, lo que da incertidumbre al desarrollo de la actividad. Sin embargo, al estar afiliada la unión de aseadores a un sindicato nacional, brinda a los trabajadores una protección adicional que de no existir pondría en grave riesgo la actividad.

Relacionado con lo anterior, se recomienda al municipio establecer una política clara para el reconocimiento y otorgamiento de permisos a fin desarrollar esta actividad.

Por otro lado, los aseadores que no están en la unión no pueden gozar de los beneficios como la ayuda contra accidentes o defunción, que aunque es limitada, es un apoyo en épocas difíciles.

Por lo anterior, se recomienda a las centrales sindicales fortalecer sus programas de afiliación hacia este tipo de actividades, y reconocer la vulnerabilidad de ingresos y de sus condiciones laborales, a fin de diseñar programas de mutualidad contra riesgos para los aseadores de calzado al alcance sus posibilidades y con beneficios más palpables; pues las ganancias derivadas de la actividad son pocas y la mayoría de quienes se dedican a esto lo hacen de manera exclusiva, por lo que no cuentan con otras fuentes de ingreso.

Además de los apoyos obtenidos directamente por la Unión, los aseadores han buscado afiliarse al programa federal Seguro Popular, ya sea de manera individual o por medio del líder de la Unión. Sin embargo, aún existen áreas de oportunidad a este respecto, por lo que se recomienda que los sindicatos participen más activamente como asesores y gestores del acceso a este tipo

² <http://cajapatrac.com>

de programas federales, que han sido diseñados para la población abierta que no cuenta con acceso a la seguridad social por medio de su relación contractual.

Dicho lo anterior, el gobierno federal debe mostrar también iniciativa para facilitar la afiliación a estos programas usando la estructura sindical, pero dejando siempre abierta la inscripción individual, a fin de que esto no se preste al fortalecimiento de estructuras corporativistas.

Así, tenemos que si bien es cierto que la hipótesis inicial de la presente investigación se comprueba, también es cierto que la debilidad en la fuerza asociativa impacta negativamente en la

posibilidad de mejorar las condiciones laborales de los boleros. Una línea de investigación futura es encontrar la manera de generar incentivos tendientes a fortalecer esta asociatividad.

La experiencia de Perú debe ser tomada en cuenta como una buena práctica para la articulación de actores y diseño de incentivos para la asociatividad tendiente a la protección de estos trabajadores en América Latina, pues a la par que se aprueba la ley que reconoce y da visibilidad a esta actividad, se crean incentivos como la caja de protección y asistencia, la cual permite brindar beneficios a los trabajadores asociados a la misma.

LITERATURA CITADA

- CÁCERES O., *Condiciones socio económicas y educativas de los lustrabotas ambulantes en la Gran Lima*. Lima: Tesis de Bachiller, UNMSM, 1969.
 - GUERRERO FLORES D., La valoración del trabajo infantil en México 1910-1920. En MAYER ALICIA (Coord.), *México en tres momentos: 1810, 1910 y 2010*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2007.
 - GUNDERMANN KRÖLL H., El método de los estudios de caso. En TARRES, MARÍA L. (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de México y FLACSO, 2001.
 - HERNÁNDEZ SAMPIERI, R.; FERNÁNDEZ COLLADO, C.; BAPTISTA LUCIO, P., *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill, 2008. 533-558 pp.
 - REVILLA ARÉVALO A. M., *Características económicas, educativas y familiares de los niños lustradores de calzado en el Cono Norte de Lima Metropolitana*, Tesis para optar al grado de Magíster en Política Social con Mención en la Promoción de la Infancia. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2010.
 - SÁNCHEZ SERRANO, R., La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En TARRES, MARÍA L. (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de México y FLACSO Editores, 2001. 97-131 pp.
 - VELA PEÓN, F., Un Acto metodológico básico de la investigación social. La entrevista cualitativa. En TARRES, MARÍA L., *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de México y FLACSO Editores, 2008. 63-95 pp.
 - YIN R. K., *Case study research. Design and methods*. USA: Thousand Oaks: SAGE, 1994.
 - YIN R. K. *Case study methods*. USA: American Educational Research Association. Washington, 2004.
- De páginas electrónicas**
- LEY N° 25249. *Caja de protección y asistencia de los trabajadores lustradores de calzado del Perú*, 1990. En: <http://cajapatrac.com/ley-25249.pdf>
 - RODRÍGUEZ CÁZARES E., Protestan boleros por posible desalojo en Calzada Madero. Periódico *El Porvenir*. 13 de mayo del 2011. En: http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=494251
 - ZÚÑIGA, F., Billeteros, boleros y voceadores, protegidos por decreto presidencial. *Milenio Monterrey*. En: <http://monterrey.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/633948bb74f012bc2fc49c15389b6b33>. 13 de abril de 2013.